

TECNICA

La alternancia bianual de cosechas de manzano de sidra.

La alternancia bianual de cosechas o vecería, sucesión cíclica de años con una sobreproducción de manzana y escaso desarrollo vegetativo y años con escasa o sin producción y fuerte desarrollo vegetativo, es uno de los principales problemas de la producción sidrera de Asturias y otras regiones del Arco Atlántico.

En efecto, a los inconvenientes que los años de fuerte cosecha tienen sobre el cultivo (rotura de ramas y pequeño tamaño del fruto) hay que añadir los desequilibrios en el suministro de manzana y las oscilaciones de los precios.

Causas: La alternancia es la consecuencia de la suma de varios factores. En las primeras fases de desarrollo del fruto se produce la formación de yemas florales (inducción floral) responsables de la floración y fructificación del año siguiente. Las semillas del fruto producen fitohormonas que inhiben la inducción floral, por lo que si el número de frutos, y por tanto de semillas, es muy elevado y la alimentación escasa, se verá reducida de forma importante la formación de las yemas florales.

La inhibición de la inducción floral se acrecienta por la presencia de un número insuficiente de hojas por unidad de fruto en los años de sobrecarga, que dificulta la alimentación de los frutos en crecimiento y de los primordios florales en formación, y el desarrollo vegetativo de los brotes. Por el contrario, en los años de escasa producción el número de *hojas por frutos* es muy elevado por lo que se va a producir la formación de un gran número de primordios florales fuertes para el año siguiente, a la vez que un fuerte desarrollo vegetativo de brotes.

Las prácticas culturales tradicionales (fertilización y poda deficientes o nulas) favorecen la

alternancia al producir una escasa renovación de órganos fructíferos.

Estos fenómenos se agudizan en las variedades de manzano de sidra, puesto que, además de ser en general de pequeño tamaño y con un elevado número de semillas, son de maduración tardía a muy tardía por lo que limita las posibilidades de acumular reservas después de la recolección, que serían utilizadas durante la floración, fortaleciéndola.

Recomendaciones: Este problema podrá solucionarse definitivamente cuando se disponga de variedades no alternantes con la cualidad de cuajar uno o dos frutos por inflorescencia. La obtención de este tipo de variedades es uno de los objetivos prioritarios del programa de mejora genética de manzano de sidra del IEPA.

No obstante, la vecería se puede reducir o subsanar utilizando variedades poco alternantes y aplicando las siguientes técnicas:

- Fertilización anual suficiente que facilite el crecimiento vegetativo y el de los frutos, mejore las condiciones de la inducción floral y la acumulación de reservas.

- Poda de formación que favorezca una correcta distribución de ramas con un aprovechamiento óptimo de la radiación solar.

- Poda de fructificación que potencie la formación de brindillas coronadas, que asocian desarrollo vegetativo y fructificación, posibilitando un mayor número de hojas por fruto

- Poda dirigida que reduzca, en los años que se espera una mayor sobrecarga de frutos, la cantidad de botones florales hasta un número deseable facilitando una adecuada renovación anual del árbol.

- Aclareo manual o químico de frutos después de la floración, si se observa un cuajado de frutos muy elevado, con el fin de reducir

su número y permitir un buen retomo de fruta al año siguiente. El aclareo químico se puede efectuar mediante el empleo de productos específicos, como ANA, NAD o Carbaril, cuyo uso deberá apoyarse en el correspondiente asesoramiento técnico.

El aclareo debe efectuarse cuando el tamaño del fruto es inferior a ocho o diez milímetros, para conseguir mejor el efecto deseado.

Estos cuidados son necesarios tanto en las pumaradas tradicionales como en las nuevas plantaciones en eje vertical, si bien son más fáciles de ejecutar en estas últimas.

EN EL FUTURO

Transplante de "fabes"

En el futuro será una técnica habitual en el cultivo de "fabes", de momento recomendamos a todos los productores que se inicien en ella con pequeñas superficies para que comparen los resultados con la siembra tradicional. Para ello, deberán de sembrar sobre un sustrato o turba que se vende en tiendas especializadas en horticultura (turba negra con pH 6 a 6,5) utilizando bandejas con alveolos semejantes a los envases de yogourt.

La siembra se efectúa a mediados de abril bajo abrigo (en un túnel cubierto de plástico transparente o invernadero) y a principios de mayo se trasplanta en el terreno de asiento (antes de emitir la primera hoja trifoliada).

La consecuencia más relevante del transplante es la de anticipar la recolección a mediados o finales de septiembre, evitando las lluvias de octubre y posibilitando la introducción de un nuevo cultivo (lechuga, repollo, puerro) formando alternativa con la faba y aumentando la rentabilidad de la explotación.